



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

BOLETÍN N° 478

Viernes, 16 de enero de 2026

NOSOTROS
VENCEREMOS

Compatriotas fieles ¡la fuerza es la unión!

1. PRESERVAR LA INICIATIVA EN LAS BATALLAS DE HOY.

2. LÍNEAS DE CHÁVEZ GRANADA, EL DOLOROSO ESPEJO.

**#Los
Queremos
DeVuelta**



**#FreeCilia
#FreeMaduro**



PRESERVAR LA INICIATIVA EN LAS BATALLAS DE HOY

CLAUSEWITZ DECÍA QUE "LA GUERRA ES LA CONTINUACIÓN DE LA POLÍTICA POR OTROS MEDIOS" Y YO DIGO, SI (A) ES IGUAL A (B), ENTONCES (B) ES IGUAL A (A), QUIERE DECIR ENTONCES QUE LA POLÍTICA ES LA CONTINUACIÓN DE LA GUERRA POR OTROS MEDIOS

Hugo Rafael Chávez Frías
Comandante Eterno de la Revolución Bolivariana



En todo conflicto humano en el cual existen dos o más fuerzas en oposición, sea en el plano político o en el militar, además de los factores objetivos con los que cuentan cada una de las partes y los subjetivos que determinan la disposición de lucha y las habilidades estratégicas y tácticas, hay un factor de extrema importancia en tanto determina cual bando tiene la ventaja en un momento determinado, la iniciativa.

La iniciativa es la condición concreta en la cual, una de las partes logra imponer el curso de los acontecimientos a la otra, colocando al adversario a la defensiva, forzándolo a responder a sus acciones y llevándolo al terreno en el cual le interesa desarrollar la confrontación.

Quien tiene la iniciativa esta uno o varios pasos por delante, puede moverse y tomar decisiones con mayor libertad, mientras que quien no la tiene gasta parte importante de su esfuerzo en responder a la iniciativa del adversario, en procurar retomar la iniciativa, y por tanto, tiene un margen de maniobra menor y le resulta mucho más difícil desarrollar su estrategia.

Puede que, como parte de una estrategia determinada o de una táctica concreta, una de las partes deje que el adversario tome la iniciativa, o le haga creer que la tiene, pero esto sólo será una situación temporal para responder en un punto preciso y revertir la situación con mayor ventaja.

De manera que, en todo conflicto un elemento de disputa constante entre las partes es la iniciativa, y para disputarla, es preciso conjugar los medios propios de manera efectiva, ágil, adaptativa e impredecible.

En contexto de la ocupación Yanky, Ho Chi Minh planteó una consigna que pronto se convirtió en la consigna del ejercito vietnamita "Dinamismo, iniciativa, movilidad y flexibilidad". Explica Vo Nguyen Giap en el libro "La Cita de la Historia" (pag. 102) al respecto de estos cuatro principios:

En ocasiones, nuestros hombres creían ir a combatir a la llanura, después, de repente, se les ordenaba remontar las altas regiones; durante la marcha, recibían la orden de detenerse o de acelerar el paso. Todas las unidades respetaban estrictamente la disciplina y cumplían escrupulosamente las órdenes sin hacer preguntas inútiles. En definitiva, habían asimilado la idea de «donde se halle el enemigo, allí vamos para combatirlo

En su libro "Batallar en Medio del Bloqueo" (pag. 124), Giap señala:

La realidad combativa durante el primer tiempo de la guerra y en todos los lugares del país, demostró que, con la misma comparación y fuerzas, los resultados combativos eran diferentes cuando la iniciativa pertenecía a nuestra parte. La pasividad solía estar acompañada de los daños. Tomando la iniciativa tanto en la ofensiva como en la retirada, se lograba por lo menos, en caso de no poder obtener la victoria, limitar al máximo las pérdidas. Por eso, tanto en lo estratégico como en lo táctico, debemos procurarnos mantener el derecho a la iniciativa...

Se puede añadir que, todos los subsiguientes treinta años de guerra fueron un proceso de lucha entre nosotros y nuestros adversarios por conquistar y preservar la iniciativa estratégica y tácticamente, y la victoria perteneció a quien tenía la iniciativa en las manos. Preservar la iniciativa es precisamente expresión centralizada del pensamiento y el espíritu ofensivos...

El concepto de la ofensiva permanente junto con el de la resistencia activa y prolongada fueron ampliamente difundidos por el presidente Nicolás Maduro antes de la desproporcionada e ilegal agresión militar del 3 de enero. Ambos conceptos, constituyen la base de nuestra estrategia de defensa integral de la nación ante un enemigo con evidente superioridad en cuanto a medios militares y económicos.

Sabía el presidente Maduro que, en un enfrentamiento regular de fuerzas, el imperialismo tendría una gran ventaja en términos tecnológicos y de poder de fuego, y que, por el contrario, una estrategia de resistencia activa, nacional, de carácter político y militar según lo determinen las circunstancias, en el largo plazo tenderá al agotamiento del enemigo ante la incapacidad de materializar sus objetivos y la voluntad inquebrantable del pueblo bolivariano de luchar por su independencia y soberanía.

Los recientes eventos confirman esta visión, el enemigo imperialista tomó la iniciativa y llevó el combate al único terreno en el cual tiene una franca superioridad. Impuso un combate militar de fuerzas regulares atacando por sorpresa en medio de la madrugada del 3 de enero, con condiciones absolutamente favorables, con el dominio del espacio aéreo empleando más de 150 aeronaves, anulando con tecnología electromagnética y misiles los sistemas de radar, de defensa antiaérea, luz y comunicaciones, y aprovechando la ventaja del elemento sorpresa, la altura y la oscuridad, arremetió sin piedad contra los valientes soldados patriotas que, en un encarnizado combate de casi dos horas, murieron defendiendo nuestra soberanía, pero también, contra los civiles que se encontraban cerca de las zonas atacadas.

Pero aun luego de tal agresión y del secuestro del presidente Nicolás Maduro y la primera combatiente Cilia Flores, el imperialismo no estimó que hubiera condiciones favorables para ocupar el territorio ni para tomar el poder, sin entrar en una guerra irregular de largo aliento y de desgaste. Por el contrario, tuvieron que desarrollar rápidamente su operación y retirarse.

Eso no es casual, la fortaleza política, organizativa y moral, construida por la Revolución Bolivariana, y el gran consenso nacional sobre la defensa de nuestra independencia, es lo que hoy nos ha permitido mantener nuestra soberanía, integridad territorial y el poder político.

Quiere decir entonces que, para nosotros disputar la iniciativa en este momento, debemos desarrollar una amplia movilización de nuestras fuerzas para imponer un combate en el terreno que somos abrumadoramente superiores, el político y el moral; y en eso hemos estado desde las primeras horas del 3 de enero.

En lo nacional, manteniendo en nuestras calles la movilización popular, consolidando permanentemente la conciencia y la unidad nacional, desarrollando la organización para la defensa integral de la nación en cualquier escenario, y continuar profundizando nuestro plan de expansión del poder popular, la democracia directa y el proceso popular constituyente.

A la par, preservar la senda de la recuperación económica, del desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación con miras a una auténtica sustitución de importaciones, y de la atención integral al pueblo, procurando mejorar permanentemente sus niveles de seguridad social y estabilidad material.

En el plano diplomático, denunciando en todas las instancias la agresión a Venezuela, a nuestro presidente y al derecho internacional, que amenazan con conducir a toda la humanidad a una catástrofe. Extendiendo lazos, alianzas y puentes con otros Estados y pueblos víctimas de las acciones expansionistas de Trump.

Los pueblos del mundo, incluyendo al propio pueblo norteamericano hoy se movilizan como uno solo contra la brutalidad sin límites que intenta imponer el gobierno de Donald Trump como nuevo orden mundial; uno en el cual da lo mismo bombardear a cualquier nación soberana y secuestrar a su presidente como se hizo con Venezuela, amenazar con ocupar el territorio o cualquier otra forma de agresión militar para exigir subordinación, impedir la libre navegación y los derechos comerciales de las naciones, asesinar a los ciudadanos de su propio país o secuestrar a migrantes en sus casas delante de sus hijos para enviarlos a campos de concentración; siempre que tengas un amplio poder de destrucción militar de respaldo.

Al igual que siempre lo hizo el presidente Nicolás Maduro, es de extrema importancia darle un lugar privilegiado a la negociación y el diálogo político con el adversario. En ese marco, tanto la compleja situación interna en EEUU, la necesidad de rescatar a nuestro presidente y primera combatiente, nuestra fortaleza político-organizativa, el cerco naval, como los intereses concretos en materia petrolera, entre otros factores, forman parte de este complejo frente en el que nuestra presidenta encargada Delcy Rodríguez debe actuar, tomar decisiones y disputar la iniciativa.

No menos importante es el hecho que, en las fauces del imperialismo el presidente Nicolás Maduro también está disputando la iniciativa, lanzando un mensaje simbólico al mundo de paz, de victoria y de reivindicación de los derechos humanos y el derecho internacional, que de entrada develó la ilegitimidad de toda la operación de agresión a Venezuela y del propio proceso judicial que de esta acción se desprende.

No podemos, entonces, dejar de tener presente cual es nuestra estrategia y en función de ella, con "dinamismo, iniciativa, movilidad y flexibilidad" disputar siempre la iniciativa, apuntando a mantener la paz ganada a pulso y la disputa en el plano político, pero aun si nos quieren imponer nuevamente la guerra como escenario de confrontación, debemos saber disputar permanentemente, en cada momento y circunstancia la iniciativa.

Cada quien en su rol y en su tarea, con conciencia del momento histórico que vivimos y de la importancia de nuestra labor y movilización articulada a la nación entera, como una gran entidad coordinada de resistencia activa en todos los frentes.

Líneas DE CHÁVEZ **Granada, el doloroso espejo.**

25.Oct.2009



25 de octubre de 1983: el crimen fue en Granada, en nuestra Granada.

Por coincidir la publicación de esta nueva entrega de Las Líneas de Chávez con este aniversario doloroso para Nuestra América y el Caribe, es necesario hacer memoria.

Aquel infausto 25 de octubre miles de soldados gringos invadían una pequeña isla del Caribe que contaba con un ejército de apenas 500 hombres para defenderse.

Aquella pequeña isla se había atrevido a tomar el camino de la grandeza, la dignidad y la soberanía, dándole vida a un hermoso proceso de liberación nacional. Contaba con un líder tan carismático como querido por el pueblo: se llamaba Maurice Bishop.

Granada estaba en la mira del imperio desde el mismo inicio de aquella revolución en marzo de 1979.

Lamentablemente, la unidad entre los revolucionarios granadinos al interior del Partido de la Nueva Joya, su instrumento político, se había fracturado irreversiblemente para octubre de 1983. Todo ello tuvo como trágico colofón el arresto de Bishop y su asesinato el 19 de octubre.

Nadie se benefició más de este crimen que el imperio: le permitió contar con el pretexto que le faltaba para la invasión. Ya Washington había esgrimido, a través de sus altoparlantes mediáticos, la presencia solidaria de Cuba como un factor que convertía a Granada en eje de la desestabilización de todo el Caribe. Los gringos prepararon el terreno durante meses, lanzando una campaña comunicacional en relación con el aeropuerto internacional –hoy se llama, con toda justicia, Maurice Bishop– que Cuba ayudaba a construir a Granada: se volvió a esgrimir el viejo argumento usado contra Cuba, esto es, Granada iba a convertirse en una base soviética.

Es pertinente recordar unas palabras del comandante Fidel Castro para extraer la lección que en ellas se encierra:

¿Eran acaso los que conspiraron contra él (Maurice Bishop) en el seno del Partido, del Ejército y de la Seguridad de Granada un grupo de extremistas intoxicados de teorismo político? ¿Se trataba simplemente de un grupo de ambiciosos, oportunistas, o incluso agentes enemigos que quisieron hundir la Revolución granadina? Solo la historia podrá decir la última palabra. Pero no sería la primera vez que en un proceso revolucionario haya ocurrido una cosa o la otra.

Mirándonos en el doloroso espejo granadino podemos sacar una conclusión práctica: unidad, **unidad, unidad en la diversidad debe ser nuestra divisa revolucionaria**. Valoremos la importancia decisiva que tiene lo que Bolívar llamaba «**el bien inestimable de la unión**». Y aquello que cantamos desde niños: «**Compatriotas fieles, la fuerza es la unión**».

Queremos rendirle homenaje a Maurice Bishop: al líder y al mártir de la Revolución Granadina. Igualmente a los patriotas granadinos y a los internacionalistas cubanos que murieron peleando heroicamente contra los invasores.